

2175

LAS TRES
ESTRELLAS DEL NORTE,

◦ 2A

Defensa de la Paz,

ESCRITA POR

MIGUEL RAMON CHAVEZ.

Enero 15 de 1871.



IMPRENTA DEL PUEBLO.
Dirijida por Francisco Arzadum

DEDICATORIA.

A los Señores Coroneles
Don Agustín Morales,
DON HILARION DAZA Y AL
Dr. Casimiro Corral.

Mui Señores míos:

Buscando en mi imaginación á quién dedicar este pequeño bosquejo de los acontecimientos que acaban de cumplirse en mi patria; me ha parecido que los mismos hechos por sí hablaban para que vosotros fuéseis los ángeles tutelares bajo cuyos auspicios emprendan su viaje próspero y lleguen felizmente al templo de la inmortalidad, para que algún día vuestros nietos al recorrer estas páginas, hallen en ellas inscritos vuestros nombres y figurados bajo el nombre de las tres estrellas del norte.

Aceptad Señores, este pequeño bosquejo, que si bien deja mucho que desear en su narración, manifiesta siquiera el profundo agradecimiento con que la República entera os contempla y felicita por órgano de un Cruceño que también ha contribuido con su pequeño contingente, como lo es el

atento y

seguro servidor—

Miguel Ramon Chavez.

PRÓLOGO.

Si no hubiéramos visto desaparecer una infinidad de hechos de armas que honrarian á las Naciones mas civilizadas del Antiguo Continente, sin que hubiesen encontrado un escritor ó cronista que haya dejado estampado en el papel aquellas azañas y el nombre de sus actores, y que por esta causa indudablemente se quedarán en los anales de nuestra patria y dejarán un vacío irremediable en nuestra historia; no nos tomaríamos el trabajo de consignar los acontecimientos con que acaba el heróico pueblo de la Paz de cubrirse de gloria, derrocando la mas odiosa de las Administraciones. Deseamos pues que estas pájinas, aunque imperfectas, lleguen á las jeneraciones futuras: para que el historiador de Bolivia, cuando emprenda la recopilacion de los hechos mas notables, por falta de datos y documentos, no deje pasar inapercibido este brillante hecho de armas que tanto honra á la juventud paceña, al Coronel Agustín Morales, al Coronel Hilarion Daza y al Dr. Casimiro Corral. Sentimos no poder consignar aquí el nombre de tantos jóvenes que han sobresalido en este turbillon de héroes; quizá mas despues con mas calma nos procuremos mejores datos y pormenores, dejaremos escritos sus nombres para la historia.

El Autor.



CAPÍTULO 1.^o

Primer prodigio.

Amaneció el día tan deseado para los hijos de Bolivia, y con sol radiante manifestó sus primeros albos el día 24 de Noviembre de 1870; con sus rayos animó á los hijos del Illimani para que alzarán la voz y proclamaran á la faz del mundo el santo nombre de Libertad, palabra eléctrica pronunciada despues de seis años de esclavitud, por el bizarro Coronel Daza, que al frente de su valiente batallón anunció que caía la tiranía y se inauguraba un nuevo orden de cosas, se inauguraban la *Ley*, la *Igualdad* y la *Constitucion*, y bajaban á la tumba para siempre el *despotismo* y la *tiranía*. La juventud se apresuraba á incorporarse y hacer masa comun con esos ciudadanos armados que acababan de pronunciar palabras tan sentidas; por su parte las autoridades locales se encaminaban presurosas á ahogar en su cuna la Libertad; se apersonaron, y comprendiendo el Coronel Daza que su obra se ahogaba si permitia que se aproximasen mas, mandò hacer fuego y dejó á esos desgraciados exánimes, pagando con su vida tenacidad tan atroz. Mientras tanto el pueblo engrosaba las filas del Ejército y procuraba organizar su defensa contra los pocos esbirros que aun pertenecian á las filas enemigas.

El Adalid llamó á un comicio popular; allí por unanimidad lo aclamaron su libertador y lo nombraron su Comandante Jeneral, al mismo tiempo que al venerable Dr. D. Tomás Frias Prefecto del Departam-

mento. Desde este momento tomó algun orden la revolucion, pero aun existia el peligro de la reaccion; no habia una cabeza prominente, no habia aquel hombre que reunia las simpatias del pueblo; no habia un jefe caracterizado que pudiese evitar ò conjurar la tempestad que los comunarios preparaban sobre tan nobles pechos. En vano fué que el pueblo llamase á su antiguo caudillo, el benemérito Jeneral Gregorio Perez; en vano, porque los empecinados se empeñaban en entronizar para siempre la tiranía: infelices! la Providencia habia dispuesto lo contrario, la Providencia velaba por sus hijos; la Providencia no desoía los ruegos de su Madre Santísima que con justo motivo se titula Nuestra Señora de la Paz.

En estas alternativas pasó el dia del 24, por fin amaneció el 25 y entonces el clamor público anunció que nuevos guerreros, bajo las órdenes del infatigable patriota Dr. Casimiro Corral, que poco antes sin temor y despreciando el valor tan decantado y la tiranía tan inhumana del mandatario de Bolivia tuvo bastante enerjía para cruzar de la frontera del Perú hasta las alturas de la Paz y venir á plantar sus reales á la vista misma de los esbirros de la tiranía, á alentar con su ejemplo á los hijos del Illimani, recordándoles que aun existian hombres de valor, hombres que no temblaban, hombres, en una palabra, que venian resueltos á manifestar al déspota de Bolivia, que si él contaba con viles esclavos, encontraria en sus pechos bastante valor para hacer triunfar los sacrosantos derechos de la ley y de la libertad. Os damos, D. Casimiro, el para-bien, sois

un héroe: es todo lo que podemos decirnos.

Mas, D. Casimiro con sus dignos colaboradores, era aun muy jóven, y aunque gozaba de una popularidad bien conocida en la Paz, no era tan conocido en el resto de la República; otro hombre era el que debió tomar la direccion de tan santa revolucion; mas este hombre se hallaba bien guardado por sus carceleros en Arequipa y no podia humanamente moverse; ¿pero qué hay de imposible para el que rije los destinos del mundo? El Todo-Poderoso allanó los caminos, y cuando ménos se pensaba se incorporó á su digno Secretario y reunidos vinieron á dar salud completa á la obra que ya enjendró. ¡Oh Señores! no se puedè dudar, este acontecimiento manifiesta que Dios principiò á compadecerse de los Bolivianos, la presencia del Coronel D. Agustin Morales heló de terror á los enemigos de la causa y alentó el valor de los defensores de ella; comprendieron que se iba á cumplir el pronóstico de Melgarejo— «que á nadie temia sino al valor del Coronel Morales y á los conocimientos del Dr. Corrales.

Ya lo he manifestado, Dios estuvo por la revolucion y principiò su obra, haciendo caer por un prodigio al Sr. Morales al foco de la revolucion á las pocas horas de haber estallado como una bomba, pues al verlo llegar no creíamos á nuestros ojos y atónitos nos preguntábamos: ¿es ciertamente el Coronel Morales? y aunque la contestacion era afirmativa, dudábamos aún; solo despues de haber pasado el primer estupor, á los tres ó cuatro dias, nos convenciamos y exclamábamos: ¡prodigio, prodigio! nos

hemos salvado de la destrucción, Dios está con nosotros, la victoria es nuestra!

Esta la causa por la que hemos titulado *Primer prodigio* al Capítulo 4.º

CAPÍTULO 2.º

Segundo prodigio.

Mientras los guerreros se ocupaban de la defensa de la causa, ¿qué hacían nuestras matronas? ¿qué hacía el bello sexo? ¿podré yo acaso pintaros sus angustias? ¿podré con vivos colores haceros comprender sus penas, sus sobresaltos? No es dado á mi débil pluma; imposible es comprender ese lago de zozobras, ese llanto mudo y secreto, esas plegarias que de todas las casas salían cual el incienso, y puras eran trasportadas al pié del Todo-Poderoso. Con qué placer, con qué gozo, se afanaban ellas, con qué entusiasmo dirijian una sonrisa á sus tiernos defensores, con qué voz tan suave los exhortaban á que supiesen defenderlas del peligro que las amenazaba; cuánto valor no les infundían cuando les manifestaban la palma de la victoria: hemos visto al Coronel Daza llorar de placer y asegurar á las bellas paqueñas, que descansasen y que él en la punta de su espada traería la victoria: lo ha cumplido, las bellas le dan la en-hora-buena, y ese debe ser su mayor galardón.

Ahora, descendamos al silencio de los claustros y contemplemos, si podemos, á esas austeras religiosas, víctimas ofrecidas en holocausto con qué fervor no clamaban á su divino esposo, rogándole con

oraciones, con ayunos y con toda clase de austeridades á que se compadeciese de este pueblo y aplacase su justa ira. La respuesta no se hizo esperar, pues muy luego se vió que el cielo escuchaba su clamor, porque al momento que el Ejército invasor se descolgaba del alto, se vió que una paloma blanca cual la nieve, precedia á dos cóndores que la perseguian y venia volando hácia las barricadas; quizá nos equivoquemos, pero creemos firmemente que quiso manifestar á sus esposas que escuchaba sus clamores, que sus males habian concluido y que en prueba de ello les enviaba para alentar su confianza el mensajero de paz.

Ahora ocupémonos un poco de nuestro clero, veamos con qué fé y ardor el R. P. Martinez exhortó al pueblo católico para sacar en procesion al Señor del Perdon, asegurando que tenia confianza y fé viva en que saliendo este Soberano Señor de la Tercera orden, echaria su bendicion y triunfaria la Paz; el pueblo se ajita, la procesion sale y ¡cosa admirable! solo recorre los puntos que en sus altos arcanos ha visto espuestos, olvidando los demas que no corrian mucho peligro. En su marcha llega hasta el cementerio de San Sebastian, donde existe la verdadera fundadora, Ntra. Señora de la Paz, para manifestarle que allí, allí debia hacer descargar sus pertrechos el enemigo, y sin entrar á su templo regresa, despues de haber personalmente dispuesto todo lo que era conveniente. ¿No es este, compatriotas y amigos, un segundo prodigio? ¿no tenemos razon para titularlo tal este capítulo?.....

CAPÍTULO 3.º

Salida del Ejército Libertador.

Apenas llegado á la Paz el Jefe Supremo de la Revolucion, en medio del repique de las campanas, en medio de la alegria jeneral y del gozo que sentia el corazon de los nobles patriotas, este Jefe Supremo, bastante experimentado comprendió que no era el momento de pensar en regocijos públicos, sino el de aglomerar pertrechos de guerra para hacer triunfar la obra que el heroico pueblo de la Paz le confiara al mismo tiempo que le entregaba lo mas escogido de sus hijos, la esperanza, en una palabra, de la Patria, su juventud, echó á un lado las felicitaciones y en union de su Secretario Jeneral y los Ilustres colaboradores Perez y Daza, pensaron en organizar una fuerza respetable, capaz por sí sola de contrarrestar el empuje de los sostenedores de la tiranía: organizaron once batallones, los mas de juventud decente y de honrados artesanos que se prestaron gustosos á derramar su sangre en defensa de los sacrosantos derechos de la Patria; la actividad del Secretario Jeneral no tiene espresiones con qué narrarse; pues mientras daba las órdenes necesarias, el Jefe Supremo de la Revolucion, se contraia esclusivamente al Ejército.

En estas ocupaciones se hallaban, cuando un espreso hecho de Potosí vino á agravar mas la situacion crítica del país, anunciando que la rica Potosí no existia ya, pues habia sido tomada, saqueada é incendiada por la pantera de Bolivia, donde no se

habia respetado ni lo mas sagrado que tiene la religion del crucificado, sus *templos*, sus *esposas* habian sido violadas: ¡monstruosidad tan atroz! la pluma se resiste bosquejar; pero el azote de Dios, lleno de orgullo, viendo aun humear Potosí y teniendo á la vista el destrozo allí por su culpa causado, tuvo aun la temeridad de manifestar á su tropa—*que la Paz se hallaba tambien comprometida y que ella seguiria la misma suerte con la única diferencia de que si Potosí sufrió 5 dias de saco, la Paz como mas opulenta y rica sufriria 15.*

El digno Jefe de la Revolucion, quiso persuadirse por sí mismo del valor que abrigaba el pecho de los defensores; antes de llevar adelante la guerra de esterminio y que se cumpliese la promesa que habia hecho el sarjento Melgarejo; y anunció *que segun noticias que acababa de recibir, Potosí habia sucumbido*; á tan aterrador acontecimiento; los que lo oyeron solo gritaron como los numantinos—*sea la Paz un panteon, sus edificios una ruina y cumpla el Tito Boliviano lo que el Romano viendo la Paz en escombros*;—en el semblante de los defensores leia el coraje que los animaba y no dudó un momento que triunfaria la revolucion y llevó segura la victoria.

Al dia siguiente destacó una division respetable bajo las órdenes del Bayardo Boliviano Jeneral Perez para que se adelantase de vanguardia y evitase una sorpresa, ella salió y se situó en Sicásica, desde donde arcelaba é inquietaba á las fuerzas de Oruro y Cochabamba, y con su presencia ayudaba á la sublevacion de estas dos Ciudades.

Como los asiduos cortesanos impedían que el Jefe Supremo de la Revolución organizara sus fuerzas, resolvió salir y situarse en Viacha, Laja Calamarca, como lo verificó; lo que sabido por los enemigos de su país natal, compraron dos coraceros para que á la salida asesinasen alevosamente al Coronel Morales; avisado á tiempo, se apersonó á ellos, los tomó y por todo castigo los votò ignominiosamente de las filas:—mas no sucedió así con el señor Perales, que al momento de ejecutar el hecho con el patriota Daza, fue denunciado y ejecutado sin tener mas tiempo que el de decir un acto de contrición; admiramos la serenidad del Coronel Daza, que supo graduar ese tan crítico momento, accion tan criminal y preferir la muerte de ese infame, al sacrificio de un sinnúmero de víctimas.

Escarmentados los opositores con este castigo, el ejército libertador siguió su marcha á los cantones, allí se disciplinaron, aprendieron el manejo de las armas, y desengañados que los sostenedores del tirano se empeñaban en ir al sacrificio, y que ciegos no comprendían que corrían á una muerte segura, resolvieron regresar á encerrarse en sus barricadas, para cumplir el juramento que hicieron de morir ó sepultarse en sus ruinas, con majestad y trayéndolos á la vista en el mejor orden regresaron á su centro, habiendo perdido sí la esperanza que los animó de que los sostenedores de Melgarejo, que también eran bolivianos, comprenderían que la Nación depositò las armas en sus manos, no para que defendieran á un jefe vándolero, sino al pueblo que los sostiene; triste desengas-

ñol no les queda otro recurso que defender con rifle en mano el hogar que los vió nacer.

Esto lo vamos à demostrar en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 4.º

El Combate.

Antes de pasar à los acontecimientos del combate, para que se pueda formar una idea aunque imperfecta, séanos permitido decir que la juventud entusiasta disculpe si omitimos personalidades, vamos à narrar los hechos en jeneral, y solo llamaremos la atencion sobre los mas culminantes que han llegado à nuestra noticia: entramos en materia —

Colocadas las avanzadas en los altos de la Paz, el enemigo se aproximò velozmente y si no fuera una densa niebla que cubriò à ambos velijerantes, nuestra avanzada de 25 jóvenes decentes habria sido acuchillada, mas no sucedió, porque se oyò, sin verlos, su voz; se rompiò el fuego à las 8 y poco mas del dia 13 de Enero de 1871, siendo de notar que Melgarejo, que no respeta ley ninguna y que ni conoce el derecho internacional rompiò los fuegos, cuando aun se hallaba en la plaza el parlamento que habia mandado; el combate siguió, el Coronel D. Agustin Morales destacó diferentes fuerzas que se posesionaron en las inmediaciones del panteon, à cuyo punto venian ya retirándose los valientes jóvenes de la avanzada; allí se pararon y sostuvieron un fuego nutrido hasta cerca de las once y media, en que conociendo la su-

perioridad de las armas del enemigo, y que era (temeridad, no valor, el querer luchar juventud inesperada, en campo raso, contra soldados ó bandidos de línea, principiaron su retirada á las barricadas, á disputarles rifle en mano el mando Supremo: seguidos muy de cerca por el enemigo, á las doce se posesionaron y sostuvieron un fuego nutrido que hizo decir á los mismos enemigos:— *no creíamos que los colegialillos resistieran nuestro primer empuje!*

¿Podria contaros los prodigios de valor que se hicieron? difícil seria, solo diré: que á pesar de que el Jeneral Melgarejo mandó que casi por todos los puntos de la población se agujereasen las casas y no se parasen en medio ninguno, por incierto que fuese, con tal de tomar la plaza, no pudieron tomarla: el fuego que principió por la barricada del comercio, á cuya cabeza se hallaban el Coronel Daza por parte del pueblo y el Jeneral Quevedo por la de los invasores, quien por medio de la zapa llegó á la barricada; ambos sostuvieron su puesto, no diré con valor, no, con temeridad; pues despues de un fuego de cerca de 8 horas, el Jeneral Quintin Quevedo logró penetrar hasta la misma esquina de la barricada, la que no obstante el valor de los defensores y su bizarro Jefe Daza, retrocedió, habiendo en ese momento asomado Quevedo á la ventana y saludado al Coronel Daza con estas palabras: *¡Cómo va Coronel traidor, Daza, luego nos veremos!* Habiendo contestado este: *¡Oh, Quevedo, sucio argentino, no te verás en ese espejo!* Perdida se puede decir la barricada, y avisados el Coronel Morales y el Dr. Carral, ocurrieron el primero con su

escolta comandada por su valiente é intrépido Jefe T. Coronel Claudio Acosta, y el segundo con revólver en mano, á animar la jente, la rehacen y vuelven á posesionarse de su puesto; en estos momentos el jóven Juan Granier (que tomó una parte tan activa en la revolncion) incendió la casa del Sr. Perez, é infundiò un terror pánico á los secuaces de Quevedo que retrocedieron, resueltos si á seguir con la oscuridad de la noche; mas la Providencia quiso que en el lugar donde existian los cañonas que ofendian á esa barricada, se encontrase tambien un pacaño, que aprovechando de la oscuridad de la noche, impedia con sus razones á la tropa siguiese el combate y fue poco á poco debilitando esa fuerza, haciendo fugar á los soldados, é impidiendo que las granadas de manos llegasen al punto dó Quevedo las esperaba. Contribuyendo poderosamente tambien y como si la Providencia quisiese secundar los esfuerzos de este buen ciudadano, se oyó una voz que dijo: «ya los de la barricada han salido y vienen á cortarnos la retirada por el cenizal de la paciencia: eran los 100 rifles de Baca, que regresaban impacientes de Corocoro sin Jefe, á cooperar con sú contingente á la caida del tirano; esto los desalentò y contribuyò poderosamente á que las reflexiones que hizo ese buen ciudadano a los pocos artilleros que aun servian las piezas y que entraban á su casa en busca de balas, las abandonasen y salvarsen su vida. Logrado esto, Quevedo no recibì socorros y tuvo que abandonar el puesto con la fuga, y con ella terminó tan brillante jornada.

Consignaremos tambien aquí que el cuadrille-

ro Melgarejo se situò en el Choro y que á boca de noche hizo cargar, y temiendo el caer prisionero, á las ocho de la noche tomó las de villa-Diego y fué á caer probablemente en manos de nuestros indijenas, que han contribuido poderosamente al esterminio de esa tropa de salvajes.

El grande número de prisioneros tomados, cerca de 500 cargas de municiones y mas de 800 rifles de diferentes clases, manifiestan que el número de combatientes de Melgarejo, pasaba de dos mil hombres, número casi igual al de la plaza.

Triunfo tan completo dió la vida à Bolivia; él manifiesta que el hacedor Supremo venció, pues sin su poderoso auxilio, no era posible la victoria.

CAPÍTULO 5.º

Conclusion.

Al terminar esta pequeña reseña, solo nos falta manifestar, que una causa tan noble y justa debia tener y ha tenido por protagonista un Jefe que ha sabido pesar las circunstancias y ha coronado su obra, siendo un Leon en el combate y un Cordero en la victoria, habiendo tratado á sus prisioneros como Jefe de un cambio que ha proclamado la *Ley* y la *Libertad*, considerando á esos pobres descarriados prisioneros como à bolivianos, no como à enemigos.

Agregaremos, para dejar consignado en este folleto los nombres de los jóvenes colaboradores que han tomado una parte activa en este acontecimiento, como la tomaron sus progenitores en la lucha colosal de

la Independencia; manifestando aparte de los que hemos nombrado, al bizarro jóven Juan Granier, que él primero se lanzó á la plaza con el grito de ¡viva la Libertad! viva la Ley!, cuyo primer tiro en la plaza lo lanzó al jóven Bilbao.—La respetable casa de Indaburo, tambien como sus antecesores tuvo sus representantes en 41 vástagos de la familia que tomaron el arma. Aunque sensible nos és diremos: que los Lanzas tambien figuraron en primera línea en Yungas, y hubiésemos deseado que el Jeneral Lanza hubiese seguido el ejemplo; pero disculpemos su error. Rodriguez tuvo tambien su representante; Seguro la mandó sus hijos; Catacora fué representado por el jóven Demetrio Catacora, que murió con honor, combatiendo al lado del Jefe Supremo de la Revolucion. Nos contraemos á estos señores, para manifestar que si sus abuelos nos dieron Patria, los nietos no degeneraron y nos dieron Ley y Libertad.

Ahora concluiremos manifestando que debemos tributar á Nuestra Señora y Madre de la Paz, una procesion solemne, y colocar en el número de nuestros protectores al Señor del Perdon que nos dió la victoria.

Miguel Ramon Chavez.

ADVERTENCIA—Se expenden estos ejemplares en la Botica del Sr. Idiaquez y en la tienda del Sr. Juan Candiotti, al precio de 4 rs. cada ejemplar.

INSTITUTO RIVA AGÜERO
BIBLIOTECA

W/
Folk 10 JUN. 1987

983.043
Ch 26



PUCP - BIBLIOTECA
55543109851207

